

1007

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Car. de Humanidades
Biblioteca Universitaria*

9



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1968

Conclusión:

Hemos visto que la lucha entre la empresa privada y la pública, ha conducido a nuevas formas de estructura económica: la empresa privada se preparó más al interés público (como por ejemplo, en Francia donde las industrias privadas están entrando en contraste, a un plazo largo con el gobierno, observando la asignación de las ganancias productivas, entre salarios, dividendos, inversiones e investigaciones) y, por otro lado, la empresa pública, incluyendo los elementos de la empresa privada: más libertad económica, incentivos personales y decisiones más detalladas. Esto es algo que puede ser visto en todo el mundo; así como en los países con una economía principalmente basada en la empresa pública, como Rusia, Yugoslavia y Egipto, como en los países con una economía basada principalmente en la empresa privada como en los Estados Unidos, Alemania, etc., y en los países donde existe un sistema mixto como México, Francia, etc.

Con estas nuevas formas, los aspectos humanos han venido mejorando más, tanto en las empresas públicas como en las privadas. En la empresa privada, dando a los trabajadores más responsabilidad, reparto de las ganancias, etc.; excitando que los trabajadores vayan con sus competidores. Esto es particularmente válido para una economía de empleo total, en que Veynes escribió su libro: *La Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, y tuvo su influencia en política económica.

En la empresa pública los aspectos humanos son un fin en sí mismos, en los países más desarrollados, como en el Reino Unido. En los países menos desarrollados, los aspectos humanos, son de ser posibles los más importantes; así las empresas públicas tienen que dar un empleo a la empresa privada hasta cierto punto. La empresa privada en esos países puede llamarsele, algunas veces, como parecida, todavía a la del siglo XIX en los sistemas capitalistas de América y Europa, y entonces la empresa pública en los países menos desarrollados, no solamente no debería de considerar las técnicas productivas, sino también los problemas de relaciones humanas y políticas personales, en los aspectos humanos. Si estos aspectos humanos fueran negados, entonces mucho daño sería hecho y los recursos muy valiosos para el desarrollo económico, serían mal gastados y su productividad sería baja. La gente insatisfecha, no produce tanto como la gente contenta, así los aspectos humanos y la economía mejorarán las relaciones personales yendo mano a mano, ambas en los sectores públicos y privados.

EL PENSAMIENTO ACTIVO DE MASFERRER

DR. JOSÉ SALVADOR GUANDIQUE
San Salvador, C. A.

BAJO EL GRATO AMPARO DE HUMANITAS, tribuna continental auténtica, que nos permitiera desarrollar el año pasado "Vasconcelos y Gavidia", vamos ahora a enfrentarnos al otro gran autodidacto salvadoreño, Alberto Masferrer, mucho más conocido internacionalmente que el amigo de Darío, porque debe manifestarse algo relevante: entre nosotros la cultura no ha salido de los círculos universitarios ni de los grupos académicos, sino de las redacciones de los periódicos y de los hombres hechos por sí solos, a golpes de esfuerzo y de perseverancia. Gavidia, Masferrer —no olvidemos a Miguel Angel García, autor de un Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador, con unos 50 tomos, entre los publicados y los inéditos— demuestran hasta la saciedad lo afirmado. Y entre Francisco y Alberto cabe establecer no sólo coordenadas y abscisas sino el inevitable paralelo —Plutarco enfermó con éste a los historiadores— y a veces la continuidad o el contraste.¹

Si Gavidia fue serenidad; Masferrer resulta antorcha. Y caminan bastante armónicos, también cronológicamente: *Versos* por Gavidia (1884). *Páginas* de Masferrer (1893). Arturo Ambrogi, el benjamín del Modernismo, a quien Lugones lanzara aquel fuetazo sangriento de "señorita azul", viene después, siendo indispensable remarcar cierta alergia de Masferrer para convertirse en bardo de éstos, abundantes, en nuestras latitudes tropicales, quizá por cumplir aquello de Baroja: "los poetas gustan mientras no se complican

¹ Para muestra basta un botón: "Se encargó al señor Académico Honorario don Francisco Gavidia la biografía de don Juan Lindo", - Revista *La Universidad*, enero a junio 1917, *Memoria*, p. 515. "Nueva Cultura", discurso por don Alberto Masferrer, leído en la apertura de clases universitarias del año lectivo de 1924, siendo Gavidia presidente del noveno jurado de oratoria forense en la Facultad de Jurisprudencia. ¡Los dos autodidactos orientan así la enseñanza superior!

hasta lo oscuro; porque ser poeta es muy fácil o imposible". Oigamos al propio don Alberto:

"Haréis mal en pensar que mis versos son absolutamente malos. No, varios tengo que pudieran entrar en docena con los de poetas contemporáneos afamados. Siendo así ¡qué santo me tuvo de su mano para que no los imprimiera! Siempre será un gran mérito mío haber librado al mundo, de mis versos; tanto más, cuanto que tuve periódicos a mi cargo en épocas en que verseaba de lo lindo". (*Obras*, t. II, p. 175, Universidad Autónoma de El Salvador, 1949).

Esto contraprueba que ostentó aguda autocrítica, no exenta de saludable sentido del humor; desde el Bravo hasta la Patagonia muchos ocultan, como pecado inconfeso, cuando llegan a la madurez, pésimos versos publicados, irreflexiblemente, durante los ardores juveniles.²

Masferrer y Gavidia, Maestros, con mayúscula, aunque siguiendo sus personales caminos. En general se llama maestro (con minúscula), al simple profesor —primaria, secundaria, preparatoria—; catedrático al universitario, al de enseñanza superior... Pero es *Maestro* quien enseña a los pedagogos, cualquiera que sea su nivel. Ni uno ni otro eran oradores elocuentes ni doctrinarios con el verbo, pero su magisterio escrito suplió tal falla. No ostentaron atractivas efigies, ni inán para frívolos o superficiales —oh, los ademanes de Ortega y Gasset; ah, la piel nacarada y la blanca cabeza de Irureta Goyena; sí, los gestos casi teatrales de nuestro Antonio Caso, depositando su bastón como de plata sobre el escritorio, mas los 2 salvadoreños ilustres supieron estar a la altura de su mensaje, pese a criterios en contra.³ Ambos contribuyeron a elevar el nivel ideológico y mental del Istmo, en medio de los ataques bajos y de la indiferencia cretina, debiendo asentar esta verdad amarga, a la letra del insoslayable Darío, en su madrileña *Crónica Literaria*:

"En Centro América no ha habido jamás cultura intelectual... Hemos tenido, sí, y en abundancia, dómnes pedantes, bachilleres atrevidos, vejigas de ignorancia, que revientan de admiración o de envidia". Y ese apóstrofe rubeniano todavía subsiste, si bien algo hemos adelantado... Y retornemos al binomio egregio, muy eurítmico, por encima de diferencias, contadas las

² En el *Repertorio del Diario del Salvador* —10. enero 1906— a p. 1356: *Gracias* (versos) por Francisco Gavidia. *Clemátide* (idem) por Vicente Acosta. *Risa Negra* (prosa) por Alberto Masferrer, refractario a las musas, al menos a publicar sus inspiraciones, según fiel testimonio.

³ "Yo comparto la opinión de los jóvenes en lo relativo a que ninguna de las figuras del pasado (ni Gavidia, ni Masferrer) tiene la talla de un verdadero maestro" (JULIO FAUSTO FERNÁNDEZ, *Patria y Juventud en el Mundo de Hoy*, Ministerio de Cultura, San Salvador, 1956, p. 185).

simpatías, ya que no faltan miopes pregonando rivalidades entre ellos, cuando se respetaron y estimaron, cada uno en su peculiar órbita, desde el comienzo masferreriano, mejor, del espaldarazo como escritor, el cual corrió a cargo del gran pipil, si bien muchos lo ignoren, tal vez debido a que Masferrer y Gavidia son más fecundos que tantos anquilosados doctores. Todavía hay aquí —asentó el primero— quienes se sacan el revólver al oír la palabra *cultura*. Y Castelar: "esos países, esos países, están aún en estado primitivo..."

INICIACIÓN

Calzada con las iniciales F. A. G. —no Francisco Antonio Gavidia, sino Francisco A. Gamboa, literato y preceptista colombiano, avecindado en San Salvador por entonces— en el Tomo V de *Biblioteca Económica*, a su cargo, en los albores de esta centuria atómica (1900), al margen de *Prosa Lírica* (ojo al matiz distintivo) leemos, con unción, un enjuiciamiento profético:

"Siete años hace que *Francisco Gavidia* dijo: ALBERTO MASFERRER tiene la resolución, la conciencia plena del escritor que conoce sus fuerzas: más aún, del hombre que analiza el medio social en que vive, mortífero para el cultivador de las letras, y se sacrifica sonriendo. Es muy joven; su estilo está, por consiguiente, en formación; con todo, su personalidad tiene ya sobrados contornos, líneas perfectamente claras, acento sincero, para que se deje de comprender que está sobre los prosistas de la antigua escuela redundante e impersonal, anti-estética y anti-artística de los prosistas prosaicos".⁴

Y por si faltase: "Añádase a lo dicho, dos cualidades que difícilmente se hallan en la América Latina: sensibilidad generosa y sinceridad intelectual. No hace concesiones a la moda y no cede sino ante dos poderes: la belleza artística y la verdad trascendente. Tales comienzos aseguran un futuro escritor que ejercerá atracción directa sobre la sociedad e influencia poderosa en sus derroteros. No necesita tomar por guía las modas literarias: tiene conciencia de la verdad estética: asido a esa áncora suyo es el porvenir".⁵

⁴ Y el mismo Rubén en sus *Dilucidaciones al Canto Errante*, latigando a los farfantes, a propósito de Raimundo Lulio: "¿Creéis que este fénix resucitado contenga menos que lo que puede dar la percepción filosófica de hoy cualquiera de los reportes usuales en cátedras periodísticas y más o menos sorbónicas del día?" (*Poesías Completas*, Edición, Introducción y Notas de ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE, AGUILAR, Madrid, 1954 p. 795).

⁵ Con posterioridad aparecen valorizaciones: "He oído decir reiteradamente que Alberto Masferrer es superior a Francisco Gavidia. Afirmar esto es revelar desconoci-

Los acontecimientos respondieron a tal presagio. Puede aplicarse a Masferrer, a partir de la presente admonición, el epíteto de poeta del conocimiento con que Thomas Mann —el demiurgo de *La Montaña Mágica*— enjuicia a Federico, inmenso Nietzsche, solitario de Sils-Marías, otro poeta del conocimiento, con o sin Zarathustra.⁶ Y Masferrer al igual que Ambrogio traspusiera mejor que Gavidia las fronteras centroamericanas, gracias a saber viajar a su hora. Aquél a los Países Bajos y Sud-América; éste a Chile. Francisco Antonio se quedó aferrado al San Salvador de sus amores, a su polis cuzcatleca, con excepción de su efímera estancia en París, objeto de versiones o anécdotas.⁷

INQUIETUD

Nació Masferrer —24 julio 1868— entre la montaña y una laguna: *Alegría* se llama dicha población, diríamos aldea, hijo ilegítimo de Leonor Mó-

miento de la obra de uno y de otro. No es posible un parangón entre ambos. Gavidia está a muchos metros de altura sobre Masferrer. No hay paralelismo ni en sus vidas, ni en sus obras. Masferrer es un gran escritor y un periodista insigne, pero carece de la profundidad filosófica y científica de Gavidia". (NAPOLEÓN RODRÍGUEZ RUIZ, *Gavidia y su Obra*, Revista de la Facultad de Humanidades, Universidad de El Salvador, enero-marzo 1959).

⁶ Dejemos la palabra nada menos que a Claudia Lars, poetisa cuzcatleca consagrada: "Tengo que confesar que como expresión *estrictamente poética* don Alberto no me cautiva. Prefiero su más sencilla prosa al mejor de sus poemas. Es un buen versificador, a la manera de ciertos poetas románticos (no los mejores de la escuela). Sus versos carecen de fluidez, seguridad y gracia sorpresiva, cualidades literarias que le sobran cuando escribe en prosa. Sin embargo, es necesario afirmar que la esencial expresión de Masferrer fue la del verdadero poeta, aunque para comunicarse con sus semejantes usara con menos frecuencia las formas de la poesía que las de la prosa. Hasta en páginas que tratan exclusivamente de realidades amargas, luminosas señales del poeta se encienden aquí y allá, alumbrándolas mejor". (*La Prensa Gráfica*, San Salvador, 26 abril 1967). Lo dicho: Masferrer, *poeta del conocimiento, no al uso*.

⁷ Con foto y muy bien adornado al estilo de la época, la vera efigie de Alberto Masferrer en la Revista *La Quincena* —15 diciembre 1906— acabado de desempacar de los Países Bajos, donde fue Cónsul de El Salvador. Esa publicación era dirigida por Vicente Acosta y colaboraban Gavidia, Román Mayorga Rivas, iniciador del periodismo centroamericano moderno con su "Diario del Salvador"; Santiago I. Barberena, ingeniero y abogado, matemático e historiador; Calixto Velado, poeta y jurista; y Francisco A. Gamboa, pedagogo y literato colombiano. Enviaban trabajos Díaz Mirón, Darío, Lugones, Ortega, Rufino, José Cuervo, en fin. Sus lectores se arrebataban los números, no cual ahora, cuando las llamadas páginas culturales son arrojadas al cesto. ¡Ocupados los compatriotas en leer sus tiras cómicas!

nico. Años más tarde, ya adolescente, lo protege, al modo criollo, su padre, Enrique Masferrer, quien lo mandara a un colegio de San Salvador para hacerlo, siquiera, bachiller, si no doctor. ¡Ambición de tantos y tantos señores provincianos! Pero Alberto no era para las aulas ni el memorismo. Tampoco sufría los recintos cerrados, fríos, inhumanos. Lo atrajo el bosque, la llanura, los horizontes. Y pronto abandona los estudios —vanos estudios formales— para irse a rodar tierra, alto el corazón y claras las pupilas, al lado de un tío pintoresco, Miguel Mónico, errabundo y aficionado a las peleas de gallos, digno de la pluma de José Rubén Romero, el de *Pito Pérez*. Las montañas de Honduras le impregnaron el alma de silencio y grandeza, azules, enhiestas. Los maravillosos lagos nicaragüenses, ésos del azul suave y acogedor, a diferencia del azul cortante de Cuzcatlán que Rubén se llevara dentro, justamente para Chile, también contribuyeron a formar a Masferrer, en humano, no a lo técnico, destacándose rasgo importante: de esas correrías no resultó ni gallero, ni bebedor, como si el moralista que ya iba surgiendo en él, estuviese preservado de esas miserias.

Al regresar a sus lares apunta Claudia Lars —"Tolstoi, Carlyle y Henry George son sus directores espirituales, y en ciertas doctrinas religiosas del oriente va encontrando, poco a poco, su camino interior". (*Algo Sobre Alberto Masferrer*, *La Prensa Gráfica*, San Salvador, abril 1967). Más posee la lección del peregrinar —y no equivale al vagabundaje sin meta— ésa capaz de llenar el vacío, el ansia indescriptible que aflora, prístina, no la prefabricada de los existencialistas. Masferrer sí supo —al contrario de Gavidia— de ese temblor extraño que dejan los caminos, por decirlo con Barba Jacob, mientras perfilara: "sobre todo aquellos viajes fecundos, mil veces mejores que los libros; habló con el lirio del campo sobre la belleza y gratitud de su vestido; habló con la raposa sobre la vida fácil y libre de quien se contenta con una madriguera; habló con la golondrina y el vencejo, sobre la paz que infunde el aire a quien frecuenta la cima de los montes; habló con las rocas y los arenales, con los espinos estériles y con las higueras prolíficas, con el árbol y el musgo, con la lluvia y el trueno; con todas las cosas que se contemplan en la vida errante, si quien ambula es un poeta, y cada una le enseñó alguna verdad y alguna parábola" (*Estudios y Figuras sobre la Vida de Jesús*).

Las producciones literarias masferrerianas trasuntan acercamiento a la naturaleza, virtud infantil, y de nuevo Barba Jacob nos remarca cómo el héroe algo de niño debe de tener, ello en armonía con su sed de lontananzas, al grado que, en San Vicente —ciudad salvadoreña, cabecera del Departamento de idéntico nombre— puso en circulación una hoja volante excitando

al pueblo para organizar una Liga Nacional Defensora del Pájaro. Así era Masferrer.⁸

Va don Alberto a Chile, a Nueva York, a San José y dejó tan honda huella que se le alinea entre los ideólogos anarquistas costarricenses, y tendremos ocasión de verlo, recorre Italia —país del arte, clamara Blasco Ibáñez— y Suiza, enviando de Ginebra colaboraciones a la Revista *La Quincena*, ágora del pensamiento centroamericano, que en 1906 anuncia su llegada a San Salvador, luego de haber sido Cónsul en Holanda y Bélgica, cátedras abiertas para el eterno investigador, decidido a revolucionar socialmente a este pulgarcito dinámico, varón del Istmo, independientemente de avatares sensibles.⁹

No obstante, por encima de turbulentos recorridos juveniles y asentados periplos adultos, prosiguió su trayectoria rebelde, iniciada a fines del siglo pasado, al texto de un *marginal* de Ambrogio, el orfebre del *Jetón*: “Cuando el golpe militar de los Ezeta (derrocaron al Presidente Menéndez, promulgador de la histórica Constitución de 1886, apostillamos) se creyó Masferrer en el imprescindible deber de hacer ostensible su protesta: emigró, siguiendo la huella de Gavidia, de Rubén Darío, Acosta, Castañeda...” (*El Silencio sobre Masferrer*, “Diario Nuevo”, San Salvador, 4 diciembre 1935).

Y jamás olvidará nuestro paisaje —no a lo pintoresco, sino en lo entrañable— el cual encierra, entre cerros y volcanes (ininterrumpido desfile, bajo un cielo que parece desplomarse sobre las cabezas con sus estrellas) signos del proceder estremecido que vincula los factores naturales al ritmo social, y el terrible fustigador de “Patria” —periódico que era él, él— se irguió, fuerza telúrica en contra de las lacras imperantes, a tono con su “Misión de América”:

¡Hombres nuevos de América! Alcémonos

⁸ El poeta y periodista Quino Caso, salvadoreño, ha laborado “Masferrer y los Pájaros”, relatando este luminoso incidente. (*En Torno a Masferrer*. Dpto. Edit. Minist. de Cultura, San Salvador, 1956, p. 153). Agregaremos, referencialmente: *Figuras Salvadoreñas*, según José Salvador Guandique: “Alberto Masferrer, pensador; Francisco Gavidia, humanista; Juan Cotto, poeta”, *Diario Latino*, 20 noviembre 1943, palabras liminares de Rafael Heliodoro Valle.

⁹ Pasados varios lustros continuaban unidos: “En seguida apareció en San Salvador el Centro Intelectual Salvadoreño (octubre 1921) constituido por Alberto Masferrer, Francisco Gavidia, Arturo Ambrogio, Juan Ramón Uriarte (ministro plenipotenciario en México, y allí murió, entrefineamos), Manuel Castro Ramírez, Raúl Andino, Camino Campos, Jorge y Enrique Lsrde. Dicho grupo procuraba el estudio de diversos aspectos culturales...” (Valle, obr. cit., p. 27). Nos interesa el registro de estas entidades por relatores de la estirpe de Rafael Heliodoro, más allá del terruño. Y no olvidaremos cómo Gavidia postuló en *La Quincena* (1903) el *Ensayo de una filosofía propia o sea latinoamericana*.

formemos en fila de combate, ensanchemos el pecho, absorbamos poderosamente el aire de la vida y que surja y resuene el grito de batalla.

¡A luchar por América!

¡A sufrir por América!

¡A triunfar por América!

PROLEGÓMENO

Nos resolvemos por dicho titular, dada la cuestión archiconocida: niégase a los latinoamericanos, la categoría de filósofos. Ni siquiera nos admiten como pensadores. Actitud asaz desdeñosa de tratadistas e investigadores europeos, provocando —¿verdad Adler?— un creciente complejo de inferioridad, síndrome anunciador de graves dolencias.

Basta echarle una vista al *Prólogo para Españoles* (los de la raza cósmica: Vasconcelos, Caso, Vaz Ferreira, Gavidia, no cuentan, menos Masferrer) de *La Filosofía, Hoy*, por Michele Federico Sciacca —muy elogiable en otros aspectos— pese a que desea amenguar el escozor causado por su restricción, mediante un reducidísimo capítulo VIII, “La Filosofía en la América Latina”, pp. 513-29 (Ed. L. Miracle, Barcelona, 1955), 16 parvas cuartillas en comparación con el rico contenido de las restantes. ¿Seguirán creyendo allá los vituperios de Papini o los desahogos barojistas? Por mi parte, prefiero el *Husserl* de Caso al de Gurvitch; *el Pitágoras* de Vasconcelos al de Robin; *el Minimum Vital* de Masferrer al de Cathrein; *el Fedón* de Gavidia al de muchas editoriales dizque prestigiosas; *el Deslinde* de Reyes al “Breviario de Estética” croceano... Entre paréntesis, don Alberto ostentó su veta también de esa filosofía en pequeño, el humorismo —tal sostuvimos en *Humanitas* en 1966, p. 509— y el ingeniero José María Peralta Lagos le dedicara: “Y amable supiste esgrimir la burla fina y la ironía sutil contra el poderoso egoísta y engreído, y manejaste con tu maestría habitual el género festivo ennobleciéndolo” (*Masferrer Humorista*, de “En Torno a Masferrer”, op. cit., p. 191).

A quienes todavía propalan que los dedicados a empeños con la *sophía* en estos meridianos —y la Sociología emerge tangencial— andamos definitivamente perdidos: “Por el contrario, como hemos indicado, la América Latina, superada la fase preparatoria y habiendo abordado a la filosofía, manifiesta una verdadera sensibilidad filosófica. En este sentido, repito, tiene una madurez especulativa que por ahora le falta a los Estados Unidos de América. Desde este punto de vista, la América Latina está más cerca de la cultura

occidental y más próxima a alcanzar el nivel europeo, pese además a sus ingenuidades".¹⁰

Semejante reconocimiento del citado Sciacca —obr. cit., p. 514— admite modalidades y temperamentos. Pero el tema a desarrollar es Alberto Masferrer y sus proyecciones, no la querrela multicomentada.

Masferrer llegó a la filosofía social, a la sociología —y son distintas: la primera pretende reformar, y la segunda explicar descriptivamente realidades colectivas— por que le dolía su pueblo, así a Unamuno, España; vía muy diferente que la de Caso por el derecho, como Vasconcelos; y Gavidia a través de las letras, nunca de las letrillas. De ahí que el cosmos masferreriano o la sublime figura de Jesús, surjan un tanto exóticos para quienes se han iniciado en las conocidas corrientes europeas, racionalistas o intuitivas, de Kant a Bergson. Todavía en el *estilo* —integra al hombre, según Boileau—, Masferrer desconoció el preciosismo, a la manera de los videntes —Pascal, Nietzsche— porque los calculadores pulen y repulen —Sartre, Ortega—, saben *iluminar* tipográficamente sus párrafos, utilizando sustantivos y verbos de acuerdo con su peso atómico y, artífices supremos, llegan hasta *teatralizar* variados recursos, labor practicada ante la admiración de los lectores, subyugados bajo la relojería azorinesca cuando huyen de las aceradas admoniciones de don Alberto. Bien apunta José Luis Martínez: "Su mensaje esencial de civilizador no sufre mella ni pierde vigor por los tropiezos de su pluma y aún con ellos nos hace admirar más al hombre que, haciendo violencia a sus propios recursos y a su tiempo, pudo legarnos un fermento de justicia social y un impulso educativo que constituyen una lección perdurable para nuestra América". (*Introducción a Masferrer*, de "En Torno a Masferrer", Depto. Ed. Minist. de Cultura, San Salvador, 1956, p. 78).

Dicho a la llana, sin ambages: el Maestro salvadoreño orla a los escritores vivíparos y no ovíparos. Nunca logrará empollar por meses, pues le urgía lanzar su mensaje, frente al cual resultan de más las coqueterías retóricas. Para ser estilista le faltaron holganza y vanidad,¹¹ sin olvido de que mucha de su producción, brota de ese acoso cotidiano, del agobiante que-

¹⁰ "Otra característica del pensamiento latinoamericano es una fuerte necesidad de independencia: no quieren reducirse al papel de productores de materias primas y de consumidores de productos espirituales. Evidentemente se trata, más que de una realidad, de una aspiración..." (G. FRANCOVICH, *La Filosofía en Bolivia*, Buenos Aires, 1945, p. 155).

¹¹ Así trataba Masferrer a sus contemporáneos, él, a quien cobardes enemigos motejan de yoísta: "Ayer fueron dos años que falleció *Don Calixto Velado*. Hubo un tiempo en que el título de *Don* campeaba por encima de todos. Calixto Velado era *Don*. Siempre que recordamos su nombre, instintivamente, y dándole toda su romántica expresión a la palabra, decimos *Don Calixto*". (*Obras*, ya cit., t. II, p. 22).

hacer periodístico: la necesidad del editorial, esa presión de la nota informativa y orientadora y —digámoslo pronto— el imperativo de llenar el vacío de algún redactor que no se presenta a trabajar. No alcanzaría Masferrer el narcisismo de recopilar sus *Obras Completas*, ni siquiera las *Selectas*. Y su modestia llegó a admitir las censuras del humanista y rector de verdad, Sarbelio Navarrete, sobre la toma de la Bastilla en memorable intercambio intelectual.¹² Apenas sus gratuitos adversarios se atrevieron a decir que era pavorreal.

Masferrer luchó desde la llanura sin cargos públicos ni condecoraciones. En nuestras mercuriales repúblicas, que no democracias, los exponentes de la llamada intelectualidad llevan agua a su molino valiéndose de la política o de la diplomacia o, al menos de la rectoría de la Universidad... Vasconcelos encontró resonancia para su prédica de la Secretaría de Educación Pública a la candidatura presidencial, pasando por la rectoría de la UNAM, y conste que le debo un prólogo para mi "Itinerario Filosófico" (Cuarta edición, 1963, Impr. Gutenberg, Santa Ana, El Salvador), siendo su rendido admirador. Caso también figuró, rector del Alma Mater mexicana y desempeñara fugazmente la representación diplomática de México en Chile. Ninguno de esos honores le dieron a Masferrer, especie de *bestia negra*, según los retrógrados cuzcatlecos y a quien pretenden capitalizar en sus maniobras los extremistas. Masferrer, con su magisterio y su acción, se mantuvo entre dos fuegos, de cara a todos los peligros, víctima de cualquier emboscada: los de arriba le odiaron por su evangelio social; y los de abajo muchas veces creyeron que no les defendía con la suficiente entereza. En tales condiciones jamás sabremos aquilatarlo considerándole un profesor tranquilo o un periodista adocenado.¹³

COSMOGONÍA Y ANTROPOLOGÍA

Será tarea estéril intentar la exégesis de aquel insigne cuzcatleco en perenne y enconada lucha contra la mediocridad —y cuánto pesa ahora, 1967—

¹² Ver *En los Jardines de Academo* por Sarbelio Navarrete, Talleres Gráficos Cisneros, San Salvador, 1942, p. 350. Por cierto Navarrete corrigió a Ortega allí por el mal uso del verbo periclitarse, según desarrollamos en "Gavidia, el Amigo de Darío", t. I, not. 13, pp. 281-2.

¹³ Tal influyó en lo expresado por Martínez —obr. cit., p. 65—: "Al grupo de aquellos a quienes llamamos Maestros de América, debe sumarse el nombre de un original y profundo pensador y apóstol salvadoreño, Alberto Masferrer, cuya obra, a pesar de haber dejado huella decisiva en su propio país y en toda Centroamérica, no es suficientemente conocida en el resto del Continente".

aplastante, desconociendo: "nuestro saber es como la sombra de una nube que el viento arrebató. Que si alzamos los ojos, ya no hay nube; si los bajamos, ya no hay sombra". Masferrer construyó su *lógica*, a kilómetros de la aristotélica, de la neokantiana, de la fenomenológica, por decirlo a su giro: "Según la pureza de tus ojos así verás. ¿Enalteció tu entendimiento y purificó tu corazón? Entonces, era verdad".

En personal vía (*Las Siete Cuerdas de la Lira*, "Casa América", México, D. F., p. 13) instaura un perspectivismo moral, por encima de críticos a la violeta o de mentores aferrados a sus libracos, en un ambiente donde lo preferible, en la obtusa mentalidad de los sanchos pueblerinos, radica en repetir lo ya dicho por rutinarios catedráticos, ahitos de folletería extranjera. ¡Inconcebible tanto coraje afrontando panurgos y fenicios! Entre datos orientalistas y modernos, cabe es *Lira*, flota, radical y angustioso, el problema de Dios. Masferrer, ante el Universo, persigue sus arcanos, abordando seres y cosas exhaustivamente, emprendiendo el dilatado camino que conduce a los orígenes, en pos de las primigenias iluminaciones.

"Nada es aquella substancia única y total que llenaba los espacios antes de que fuesen los mundos". En esa nada —acotamos— concebida positivamente, al viso de Jaspers y no mera negación del ser, aparecen, bajo el influjo divino, dos fuerzas antagónicas: una, constructiva, que trata de multiplicarse; y otra, unitaria, pugnando por la integridad plena. Aquella tiende a la movilidad. Ésta a la quietud. La dualidad expuesta —recordemos al Zoroastro nítido, fuera del vociferante nietzscheano— en actividad energética convierte el Caos en Cosmos.

Este florece en 7 manifestaciones esenciales: Tierra, Agua, Aire, Fuego, Energía, Atracción y Luz. Tales fluídos son facetas del mismo movimiento, etéreo vibrar, "las 7 Cuerdas de la Lira Divina en la cual un artista supremo tañe la sinfonía del Universo". Y ya sabemos, con o sin Heidegger, cuánto en los poetas del conocimiento palpita honda y definitiva entraña.

Tan multifacético esquema rememora a los presocráticos o elementistas, sintetizados por Empédocles de Agrigento al ofrecernos su cuádruple teoría, simbolizada, a maravilla, sobre la cúpula del Hospicio Cabañas —Capilla Sixtina de América— por José Clemente Orozco en Guadalajara. Masferrer desenvuelve reflexión eidética, poesía trascendente, proclive a escuelas orientales, llegadas a Grecia bajo la avizorante guardia de Pitágoras, mejor ritmo que número, si creemos al Ulises Criollo. Semejante intento de explicar el mundo —de Caos a Cosmos—, nada tiene ni tendrá que ver con ningún materialismo, debido a su intocada espiritualidad.

La cosmogonía masferreriana analizada a fondo —huecas las interjecciones de hermeneutas improvisados que apenas tartamudean párrafos del salvadoreño enhiesto, incansable lapidador de los figurones que padecemos—, en

vez de quedarse en una topografía cosista, llega al hombre, crucial aporética, *angustia iluminada*, adjetivó González y Contreras.¹⁴

Concebimos la forma del hombre —aclaró Masferrer— y la de todo ser viviente, compuesta por el cuerpo o substancia material, por el Alma o substancia anímica y por la mente o substancia lumínica. El primero es lo sensible; la segunda implica un transformarse; y la tercera alumbra intelectualmente hablando. O sea: de la Cosmogonía a la Antropología Filosófica en su propia senda. Unamuno apóyase en la tragedia de lo pasado. Kierkegaard, vivencia teológica, a partir de la culpa original. Heidegger, en brega con su nadalogía. Masferrer lucha entre ellos, atormentado, con algo de Iván y mucho de Aliocha, hermanos Karamazov. Y por ello, ensaya otro paso en su ascensión, irrequieto incurable, hasta que, al regreso de penoso destierro, después de un difícil recorrido entre San Marcos Lempa y esta capital, desde Honduras, traidora dolencia acalló aquella voz y "pasó cinco días sin poder expresar, teniendo intactas sus facultades. Pocos de sus discípulos, dos o tres, lo vieron, le hablaron. Los conoció, les sonrió, quiso hablarles, pero la enfermedad le había quitado la memoria de las palabras. El viejo león, vencido, lloró, lloró. Prometeo estaba encadenado". (Alfonso Rochac, "Los Últimos Días de Masferrer" de *En torno a Masferrer*, p. 278).

MÍSTICA

El Maestro también sucumbiera a la tentación de buscar en el misterio de Cristo, aunque en forma extraordinaria, muy distante de Renán, Papini, Mauriac. Tal vez cabría acercarlo a Miró, sólo que éste fue plástico y don Alberto existencial.

"Estudios y Figuraciones sobre la Vida de Jesús" contiene —en el sentir del pedagogo cuzcatleco Francisco Morán— "en equilibrio magnífico, todas las cualidades formales del escritor: su don de expresión poética, la difícil facilidad de su estilo y su lenguaje, la diafanidad de cristal, que es, debemos repetirlo, su ideal de poeta y escritor".

Y transcribe, en apoyo de sus asertos esta luminosa estampa de María:

¹⁴ "Don Alberto Masferrer, a través de sus más fértiles ensayos y disquisiciones, brindó la oportunidad erguida de ser siempre un inconforme, de mantenerse firme y sincero, rindiéndole culto a la verdad —a su verdad que tenazmente contradujo hábitos y costumbres predominantes en el medio en que le tocó vivir—, y a mantenerse, desangrado y agónico, arrojando al viento y al surco mucha simiente, que apenas ahora recién germina, y florecerá, fructificando en no lejana estación de los años venideros". (GILBERTO GONZÁLEZ Y CONTRERAS, *Hombres Entre Lava y Pinos*, Costa-Amic, México, 1946).

“Por el camino polvoriento iba la joven galilea, sueltos al viento los bucles de oro y seda, con más luz en los ojos que los zafiros del azul, más leve y grácil que las espigas del triguero, más jubilosa y cantarina que los mirlos, más juguetona que la brisa, más extasiada que las alondras. Emergían de todo su ser la sonrisa y el canto, cual si la bienaventuranza de todas las cosas tuviera en ella su manantial; como si toda aquella claridad y aquella gracia fueran sólo el reflejo de su corazón”, agregando: “no es un comentario bíblico más; es una novedosa, revolucionaria interpretación del Hijo del Hombre, al nivel de la cultura y la experiencia social del siglo XX”.¹⁵

Presionados por un *Mínimum Vital* muy pocos paran mientes en este misticismo activo, orientador, si bien (1927) Julio Enrique Avila, salvadoreño de nota, aceda, exalta la última producción: *Estudios y Figuras Sobre la Vida de Jesús*. No se vaya a suponer que este volumen, por el tema que trata, tan sugestivo y por lo mismo tan explotado, sea un libro más sobre Cristo, no; es un libro nuevo sobre el Mesías. La divina tragedia, y el escenario, mago de evocaciones, siempre serán los mismos; pero hay una definida personalidad en las apreciaciones, en el concepto filosófico, y, sobre todo, en el estilo. Virtuoso estilo que sabe ofrendarnos lo profundo, aún lo turbio, con la fresca y diáfana sencillez de un sorbo de agua. El libro, antes que todo, es una obra de amor. La metafísica no ha entumecido la agilidad de su pensamiento, hondo a fuerza de comprensiva simpatía”.¹⁶

Avila insiste en el contraste entre Juan y Jesús, cuando, en las márgenes del Jordán éste “se encuentra con el áspero asceta que predicaba penitencia, prescribía la repartición de los bienes y amenazaba con el exterminio a quien no se purificara”, lo que nos trae reminiscencias de la severa película de Pasolini, donde un marxista revive a Cristo, de acuerdo con el Evangelio de Mateo.

Inmersos en la obsesión social, socialista (no comunista) de Masferrer, esta mística, prelude de su mensaje reformador, pasa punto menos que inadvertida. Desde el Bravo hasta la Patagonia, se precipitan encima de cualquier escritor de segunda o tercera fila, con tal que sea europeo, norteamericano o ruso, valgan las tendencias imperantes. ¿Cuántos salvadoreños, no digamos centroamericanos, han meditado en ese Cristo autóctono? Ya sostuvo Gavidia en alguna oportunidad: Hay dos peligros amagando a la América nues-

¹⁵ *Alberto Masferrer o La Conciencia Social de un Pueblo* por FRANCISCO MORÁN en “En Torno a Masferrer”, ya cit., pp. 13-50, lleva un liminar del autor glosado: “De milenio en milenio los hombres necesitan una palabra nueva. Es la palabra renovadora y purificadora. Es como una llama que viene a consumir todo lo que es desecho y escoria. Es como un viento que viene a secar y airear todo lo que es pantano y miasma”.

¹⁶ Con el título del libro, de “En Torno a Masferrer”, ya cit., pp. 177-181.

tra: “el dogmatismo, que la hace muy imitadora sin que lo sea con acierto; y el desconocimiento del principio de identidad, que la hace no ver lo que tiene de bueno en sí misma, y tomar como bueno todo lo de las otras razas, aunque sea inferior a lo suyo, y aunque sea malo”. Mientras tanto, el Jesús masferreriano duerme el más injusto de los sueños en los estantes de las bibliotecas, ocupados cual viven aquí por el último cuadernillo firmado por alguien con nombre y apellido difíciles de pronunciar. ¡No faltan adoquines que a esas estériles lecturas las consideran última palabra! Qué le vamos a hacer...

Sin embargo, el cristianismo, por su esencia universal, animó el pensamiento activo de Masferrer, activo porque palpita creador, no como los pontificadores que, validos de una cátedra o de un renombre manufacturado, se llenan la boca rindiendo culto al extranjero sin volver jamás los ojos a los autores nacionales. Y éstos no facilitan la tarea: sus ediciones son parcas; no dejan *Diario* —qué daríamos por uno a lo Gide o Papini, sin el detallismo de Amiel— ni correspondencia, ni conversaciones —¡oh, fiel Eckerman! con su Goethe— ni menos *Memorias*. Estudiar a Masferrer como a Gavidia ofrece múltiples incógnitas, casi irresolubles. ¡Los centroamericanos somos así...!

SOCIOLOGÍA

La disciplina bautizada por Comte confronta, desde sus inicios, peligrosas encrucijadas. Al no encontrar compartimiento adecuado, inmediatamente se recurre a la ciencia nueva... Por tanto, sus impugnadores han llegado a vociferar que a ella arriban, sin dificultades y con elegancia, los problemas que no admiten cabida dentro de las otras materias sociales. En Latinoamérica el confusionismo crece peor merced a esos apresurados catálogos, hechos cual si fuesen directorios telefónicos en los cuales encontramos a sujetos elevados por la politiquería o las influencias al lado de serios investigadores de esas relaciones objetivas, organizadas y activas que constituyen el meollo de lo colectivo.¹⁷

¹⁷ En su documentada excepción a tanta bisutería —*Nueva Historia de la Sociología Latinoamericana*, ALFREDO POVIÑA— y no necesita presentación —Imprenta de la Universidad de Córdoba, 1959, tres lustros después de haber publicado en el FCE, México, “*Historia de la Sociología Latino-Americana*”, encontramos un panorama bastante completo, sin rendir tributo a oportunismos, raro caso entre los deleznales catálogos a que nos referimos en el texto. Y, curándome en salud, agradezco las referencias a “*Datos de Sociología*” y a mi labor pedagógica, pp. 311-13. ¡Los latinoamericanos vivimos tan aislados!

Entre nosotros, ciertos pedantes que ni se han asomado a los enciclopédicos —Comte, Spencer, Tarde, Gumplowicz— y menos a los analíticos —Durkheim, Tonnies, Simmel, Wiese— despotrican, con la audacia que da la ignorancia, alrededor de cuestiones muy complejas, aún para los entendidos. Entre estos acabados de llegar priva el menguado sentir de que don Alberto corresponde a los *parasociólogos* y lo dicen a grito abierto, despectivamente, lejos del oleaje socioeconómico en este continente.

Sabido tienen quienes bregan hace décadas entre tales escollos cómo el *drama de nuestra sociología, de la sociología centro o latinoamérica*, implica encontrar salida al dilema: O continuamos la ruta teórica europea, preocupada excesivamente de la fundamentación y del método —a veces filosofía social normativa y no fáctica— ahora que el enciclopedismo es ya historia, o verificamos una serie de inquisiciones prácticas, ayunas de ambiciones metafísicas, estadísticas a veces, tal en Norteamérica. Así tócanse las profundidades del debate sociológico, no sólo en su naturaleza sino en la suerte futura de la disciplina, por lo menos en el aporte que es viable ofrecer, si, sacudiendo coyundas extranjerizantes, emprendemos nuestra propia ruta.¹⁸

Falta anotar dato evidente: en ocasiones hay mejor sociología, de la constructiva, en autores que no están “profesional ni vocacionalmente” dedicados a dicho estudio. Ejemplos a la mano: Sarmiento, Martí, Masferrer... Ninguno de ellos presumió, ni le importaba, de sociólogo; tampoco ocuparon cátedras, ni redactaron esos tristes apuntes con que muchos llenan el requisito, pretendiendo ser mentores. Por consiguiente, los denominados parasociólogos atesoran mayor alcance y agudeza que los “tratadistas” o “titulares”, incansables asistentes a mesas redondas o reuniones (sobre todo en el exterior) entre notas publicitarias, y nunca informan a qué fueron, permaneciendo años y años en su teatro, inéditos sin remedio.

El Maestro no se suma a los ideólogos aferrados al puro conocimiento, y adversos a la acción; ni a los tecnócratas, que no logran dar un paso si no van acompañados de ayudantes, estadígrafos, cuadros sinópticos y demás. Oigamos a Francisco Morán —obr. cit., p. 37—: “Sorprende que aquel hombre sencillo, sin usar estadísticas y sin asistir a congresos de especialistas, haya alcanzado, a golpes de amor y de intuición, no sólo una visión amplia del problema del analfabetismo en América, sino la situación exacta del hombre, marginal de la civilización: “El que tiene ojos y no ve; tiene oídos y

¹⁸ Amplió esto en “Datos de Sociología” —Tipografía “La Nación”, San Salvador, 1947, capítulo “Noción Actual de la Sociología”, pp. 40-8, la cual ha sido bien calibrada por CARLOS LÓPEZ NÚÑEZ, *Horizonte Doctrinal de la Sociología Latinoamericana* —Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1953, pp. 101-4 calificándola cual “síntesis afortunada”. También la destacó POVIÑA, *Sociología*. Assandri, Córdoba, t. I, p. 245.

no oye”. Mas expongamos su credo social, pues lo anterior es de “Leer y Escribir”, mejor localizable en el hacer pedagógico, aunque todo ello representa, dolorosamente, lo que Mendieta llamó la *enfermedad de Centro América*, y es del caso reseñar a Pedro de Alba: “La educación, como fórmula vital, se volvió cruzada apostólica en la mente de Alberto Masferrer, maestro salvadoreño a quien el Continente americano debe nobles enseñanzas. Pensador inquieto y generoso dio forma a su mensaje en la proclama sobre “El Mínimum Vital”, manifiesto revolucionario a despecho de su título de apariencia académica”. (*En Torno a Masferrer*, op. cit. “La Educación Vitalista de Masferrer”, p. 53). El 10 de agosto de 1928, un viernes santo, apareció el *Minimun Vital. Su definición y Alcances*, en la sección editorial del diario “Patria”. Y el 15 del mismo mes, la última tirada.

La sociología masferreriana aflora espiritualmente, no fruto de materialismos más o menos dialécticos, endemia imperante en estas latitudes, bastante agravada por los que buscan, servilmente, elogios de la izquierda. Preocupado por la lamentable situación de las clases humildes, don Alberto plantea su *minimum vital*: “La satisfacción constante y segura de nuestras necesidades primordiales”, postulado básico desenvuelto en dos órdenes: derecho para el necesitado; deber para el rico. Derecho de vivir para el primero. Límite del atesorar para el segundo. Todo sin amarguras, sin resentimientos, sin encono, sin lucha de clases, sin barbas ni metralletas.

Tal tesis no resulta novedosa pero el salvadoreño la defiende con brío e impulso: “El Estado, la Comuna, tienen como finalidad y obligación primarias, trabajar ante todo para que las necesidades del país sean procuradas igualmente a todos los habitantes del país”. Allí esbozó lo que rubricamos como derecho al trabajo, no derecho del trabajo. En ese sentido, su vitalismo, cuya génesis fue cosmogónica —*Las 7 Cuerdas de la Lira*—, reaparece ostentando indudable eficacia, adquiriendo tonalidades humanitarias:

“Tratándose del niño, asegurarle el *minimum vital* es apenas devolverle el centésimo de lo que es suyo”. Y por otra vertiente: “El obrero que da su trabajo; palabra que expresa brevemente este hecho complicado e incommensurable: dar a cada uno la vida acumulada en sí”. El trabajador —obrero o campesino— debe gozar antes que nadie del *minimum vital*, no por maostalinismos importados, sino, simple y sencillamente, porque hay que hacerle justicia. De esas directrices los fariseos —piénsese la época y la situación— infirieron que Masferrer era “comunista”, y los que sí lo son han contribuido a ese infundio para usufructuar su memoria, valiéndose de ella en la tarea de cubrir múltiples penurias mentales.¹⁹

¹⁹ “En 1920, amigos de varios departamentos de El Salvador iniciaron colectas para ayudarlo (a Masferrer). Al saberlo, en carta fechada el 18 de agosto de aquel

El Maestro —muy al contrario de tantos seudolíderes o ideólogos portátiles, que se quitan y ponen sus “convicciones” al vaivén de las conveniencias— viviera y murió pobre, pobrísimo. Jamás hubiese agachado la cabeza ante las estúpidas consignas del partido comunista, ahito de tarados o genuflexos. Su sociología libre, antiacadémica, espontánea era de liberación y paz, espiritualizada, no digestiva como la de tantas magdalenas arrepentidas que hoy niegan cuanto ayer afirmaron, que hoy se someten a cualquier “orden superior”, cuando ayer pregonaban la revolución mundial. El Maestro queda infinitamente alto para las turbias maquinaciones presupuestivas de mediocres, incapaces de pergeñar siquiera unas líneas dedicadas a su mensaje social.²⁰

Lo reiteramos: la doctrina no aparece original en su fondo, mas es suya la fuerza persuasiva, el anhelo de superación. Don Alberto luchó por volvernos menos injustos, cosechando amarguras y exilio, y superando a generaciones de literatos, se transformó en reformador, en censor. De ahí que, a veces, salga agrupado con distinguidos anarquistas...²¹

Constantino Láscaris, acucioso investigador, español que imparte extraordinaria cátedra filosófica por la Universidad josefina, en su voluminoso libro “Desarrollo de las Ideas Filosóficas en Costa Rica”, nutrido de orientaciones valiosas, 631 páginas —1964— bajo el rubro “Alberto Masferrer en Costa Rica”, dedícale lo siguiente a p. 249:

“Ya en el siglo XIX se hicieron presentes en Costa Rica las ideas anarquistas de manera clara. Zambrano y Masferrer las dieron a conocer, y Elías Jiménez aunque lo estudiamos en el XX, las siguió en el XIX. Pero es de señalar una característica peculiar del anarquismo en Costa Rica: su pacifismo. Los anarquistas que vamos a encontrar fueron todos ellos hombres

año y publicada en *Diario del Salvador*, después de afirmar que estaba apto, declinó afirmando: “Yo no necesito ni puedo aceptar sino aquello que todo país debe dar a sus hijos de buena voluntad, trabajo honesto y remuneración equitativa”. JUAN FELIPE TORUÑO, *Diccionario de la Literatura Latinoamericana*. Unión Panamericana, Washington, 1963, t. I, p. 74. Ese acto, relatado por el crítico y poeta nicaragüense, doctor Toruño, gran conocedor de la literatura latinoamericana, pinta a don Alberto cabal. Así exigió Masferrer, a su hora, el *mínimum vital*...

²⁰ Ver “El Anarquismo de Masferrer” por Guandique, publicado en *La Prensa Gráfica* (3 artículos) mayo, 1966, y reproducido por la *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, enero-junio, 1966, pp. 183-8, donde analizamos el calificativo de *anarquista pacifista* que el profesor Láscaris, de dicha Casa de Estudios, atribuye al Maestro.

²¹ El doctor Juan Felipe Toruño, tan exacto en sus fechas, en su *Desarrollo Literario de El Salvador*: “El Caso de Masferrer. Alberto Masferrer (1868-1932) Perteneció a tres generaciones y se sobrepuso a ellas pero la de él, por la coetaneidad, fue la que salió del 1890 al 900 y al 10” (Dpto. Ed. del Minist. de Cultura, San Salvador, 1958, p. 337).

rectos, desinteresados, embebidos de sentido social, hombres convencidos de la bondad natural del hombre”.

Por otro lado agrega: “El salvadoreño Alberto Masferrer (1867-1932), en su recorrido centroamericano pasó por Costa Rica donde fundó el *Diario de Costa Rica* en 1885. Pero, además de esta estancia, su influencia fue grande a través de sus libros”. Y cita a Rogelio Sotela: “A él se le puede dar un calificativo, un atributo singular, un nombre que hace tiempo no puede sonar: el de Apóstol. Esto fue el Maestro querido: un Apóstol del idealismo”.²²

Y Láscaris remató: “Varios de sus libros fueron publicados en Costa Rica, y muy leídos. Su ideología puede verse concentrada en la siguiente frase: ‘Las palabras soberanía, independencia, autonomía, carecen de sentido para los desmedrados, para los miserables, para los mendigos’. Y claro que se ponía de parte de los mendigos” (pp. 251-52).

Cuando, allá por el 10. de marzo de 1945 redactamos un trabajo, con su nombre, y salió en *Letras de México*, no se nos cruzara por la mente la connotación que conecta a Masferrer con Calicles y Trasímaco por el anarquismo antiguo y Storer o Bakunin en el moderno; y, con toda la estimación merecida por el doctor Láscaris, no estamos de acuerdo. Caracteriza a unos y otros, individualistas o socialistas, el repudio absoluto a las normas vigentes —en “Dios y el Estado, el rival de Marx en la II Internacional mantiene la animalidad humana y la rebelión mientras Masferrer enjuicia a los poderosos, no con afán destructivo sino reformista. Nunca hubiese concordado el cuzcateco con los vituperios bakuninianos (“todo lo existente en el mundo, no es otra cosa que un producto de la vil materia”), lanzados por aquel agitador terrible. Es probable: el Maestro y sus amigos, adentrándose en los panfletos que llegaban entonces a nuestras playas, oxigenaran el ambiente, mas don Alberto persigue un mundo mejor, mediante la armonía, la generosidad y el bien, léxico condenado por Storer en “El Único y su Propiedad”.²³

Ello no implica debilidad, al contrario, cual inferimos de un enfoque: Gavidia idealizaba la capital de El Salvador, San Salvador, su polis cuzcateca, y en el famoso *Panegírico* la describe situada en un abismo de aire y de luz. En cambio, Masferrer le aplicó el termocauterío del análisis realista,

²² Editara Masferrer en la patria de Juan Santamaría: “En Costa Rica” (1900); “Pensamientos y Formas” y “Notas de Viaje” (misma ed., 1921). Omar Dengo, destacado educador costarricense, le dedicó “Palabras sobre don Alberto Masferrer” (*La Tribuna*, No. 189, 1920); y Rogelio Sotela: “Carta...” (1933).

²³ POVIÑA, en “Nueva Historia de la Sociología Latinoamericana”, ya cit., p. 426, Programa de Sociología Americana, Universidad de Nariño, 1947, por el profesor IGNACIO RODRÍGUEZ GUERRERO: “Alberto Masferrer y su obra; Francisco Gavidia y su influjo cultural en Centro América. Sus ideas sociológicas”. Pero los ignorar que niegan a ambos ni se enteran...

a través de sus protestas airadas, duras: “ésta San Salvador, ciudad de mesones, donde criaturas humanas por lo menos, viven suciamente, oscuramente, odiosamente”. Porque para el Maestro el mesón (casa de vecindad) amaga sinónimo de tuberculosis, alcoholismo, corrupción familiar. Gavidia adoraba a esta capital como Heine a su París y tal saltó en *El Encomendero*. Masferrer quizá la amó más, pero denunciando sus lacras, sus injusticias, sus lobregueces, sus tristezas, sin que para ello echara mano del inflado lenguaje, tan grato a quienes se autodenominan conocedores de la sociología urbana, apoyados en el único “mérito” de pasearse cotidianamente por sus calles tripulando raudos automóviles, a veces en amables compañías... Ambos dioscuros ostentaron opuesta manera de querer. Váyase lo uno por lo otro.²⁴ Para muestra basta un botón: en *Anaqueles*, Revista de la Biblioteca Nacional, San Salvador, mayo 1952 a abril 1953, conviven en dos páginas contiguas, Gavidia, con 13 títulos y Masferrer —imperdonable— con 6, exposición que, con exigua, nada distinguió ni a uno ni a otro. (Para el primero ver *Bibliografía*, en *Gavidia, el Amigo de Darío*, t. II, pp. 319-412, Ministerio de Educación, San Salvador, 1967, último libro del suscrito).

PEDAGOGÍA

Dejemos el preámbulo a Rafael Heliodoro Valle: “Minoría con Voz, pero sin Voto. Si es discutible que hay una cultura americana, con caracteres específicos, lo es más la existencia de una cultura centroamericana. Ha habido, sí, una minoría con el anhelo de abrir las ventanas del espíritu hacia el mundo; una minoría con voz, pero sin voto, porque —a pesar de que las constituciones políticas afirman que la república es democrática y representativa— la realidad ha sido la hegemonía de una casta militar o de una oligarquía”. (*Historia de las Ideas Contemporáneas en Centro América*, FGE, México, 1960, p. 29). Contra esos obstáculos, mejor factor, pelea, incansable, heroico, don Alberto, en un magisterio que tantos calibraron utópico, si no descabellado. Gavidia reclamaba con urgencia desde 1903 —y lo subrayó al venir

²⁴ Masferrer y Gavidia lucharon juntos por múltiples y generosas causas, entre ellas el ideal de la Patria Grande. En la Primera Convención del Partido Parlamentario (centroamericanista), el 18 de noviembre de 1894, en San Salvador, se eligió la Junta Directiva para la Convención del año siguiente: Gavidia, jefe del partido y Masferrer, miembro de dicha Directiva. Para mayores detalles, “Gavidia el Amigo de Darío”, t. II, pp. 264-65, Guandique (Ed. Direc. Gral. de Publicaciones, Minist. Educ., San Salvador, 1965).

por vez primera Vasconcelos a Cuzcatlán— una filosofía propia o sea latinoamericana; don Alberto encaró el asunto en otro giro, directo, vertebral.²⁵

“Qué Debemos Saber”. “Cartas a un Obrero”, salió en 1910, en cuyas primeras páginas: “Por ganarse la vida ejerciendo un oficio manual no se destruye ni se adultera la naturaleza mental del hombre. Los poderes mentales de un obrero son substancialmente, los mismos que los de un artista o de un hombre de ciencia. Tampoco se destruye ni se adultera la naturaleza moral del hombre, por el hecho de ser obrero. En otros términos, en nada se rebaja un hombre porque gane su vida con el trabajo de sus manos. Así es que el derecho de los obreros a intervenir en el manejo de la comunidad no puede ser discutido”.²⁶ ¡Pueden imaginarse el escándalo causado por esas admoniciones en aquellos dichosos lustros, dada la mentalidad reinante!

Leer y Escribir (1915), iba dirigido tanto a los obreros como a los campesinos y en especial a los analfabetos, pues tan candente problema obsedía al Maestro. Morán —ob. cit. p. 35—: “produjo una conmoción que se fue extendiendo como ondas a lo largo y a lo ancho del Istmo. Sin embargo, la emoción colectiva no produjo hechos eficaces ni movimientos culturales coordinados para amenguar siquiera la mancha afrentosa de estos pueblos que figuran en la zona negra del mayor índice de analfabetismo en el mundo. No fue sino hasta 1945, tres décadas después de la primera publicación de “Leer y Escribir”, cuando se emitió la Ley de Alfabetización, en Guatemala, punto de partida y norma de una acción sistemática de culturización de los grupos marginales”.

Educador popular y no domine cabra ni el horrendo Mr. Black, descrito por Juan Ramón Molina: “la mitad de los salvadoreños no saben leer...” gritara el Maestro sacudiendo el yermo cultural de entonces, y le debe haber atraído las iras de algún subsecretario celoso de sus funciones. Aquella voz se apagó en el desierto y todo siguiera igual. No, no todo, pues abundan los metecos que reniegan de Masferrer, alegando que era un ignorante, que ni siquiera se doctoró, que no tuvo “cartón” de bachiller cuando Barcos, Heliodoro Valle, Tejera lo enumeran entre los Maestros de relieve continental. El segundo —ob. cit., p. 102—: “Al contemplar el paisaje de la educación en Centro-

²⁵ *Humanitas* —1967— “Vasconcelos y Gavidia”, pp. 69-70, donde relatamos el encuentro del Ulises Criollo con el gran pipil. Entonces Gavidia recordó el trabajo filosófico latinoamericano de *La Quincena*, concomitante con uno de Ingenieros en su *Historia de la Filosofía en Hispanoamérica*. En la Revista *Abside* —1942— todavía dirigida por don Gabriel Méndez Plancarte hablamos ya tratado este aspecto fundamental.

²⁶ El suscrito presidió la primera comisión elaboradora del Proyecto para promulgar un Código del Trabajo (1947-8) que no llegaría a los hechos. Hasta hace pocos años tiene El Salvador tal cuerpo de leyes. >

América entre los educadores que escribieron se divisan cinco de primer orden: los salvadoreños Juan Ramón Uriarte y *Alberto Masferrer*; los costarricenses Roberto Brenes Mesén y Omar Dengo; y el guatemalteco Juan José Arévalo.²¹

Y Tejera —*Masferrer y el Minimum Vital*, de “En Torno a Masferrer”, p. 233—: “El maestro salvadoreño Alberto Masferrer fue el apóstol en América del movimiento para asegurar a todo trabajador un *minimum vital*”.

En *Gavidia, el Amigo de Darío*, t. I, Cap. “El Glamor de la Sangre”, p. 278, sugerimos un programa de filosofía latinoamericana, destacando principalmente a los mentores que dejaron obra escrita. Bajo *Concepciones Autóctonas*, enunciamos: La Filosofía Propia o sea latinoamericana por Gavidia. Espacio-tiempo histórico en Haya de la Torre. Este Pueblo de América, según Germán Arciniegas. La ideología de Carlos Mariátegui. El *Minimum Vital*, de acuerdo con Alberto Masferrer. El Perfil de la Cultura en México, a cargo de Samuel Ramos. Y desde pronto la Raza Cósmica de Vasconcelos. Sería interesante que los estudiosos volvieran los ojos a estas abandonadas regiones, dando una tregua a sus continuos escarceos alrededor de pensadores extraños.²³

Luis Alberto Sánchez, *¿Tuvimos Maestros en Nuestra América?* Raigal, Buenos Aires, 1956, p. 157, emite opinión sobre aquel asunto de poeta o prosista, ya examinado: “Si juzgamos con cuidado caeremos en la cuenta de que la prosa de Darío, Nervo, Gómez Carrillo, Ventura García Calderón, Díaz Rodríguez, Barrios, Prado, Reyes, Reyes, Zaldumbide, Rodríguez Mendoza, González Martínez, Arévalo Martínez, *Masferrer*, Larreta, y —last but not least— Vargas Vila, la prosa posee un encanto único y menos imitable que el verso. Los cuentos de esa generación no tienen par en el idioma; en

²¹ A diferencia de la mayoría que se la pasan muy a gusto, Masferrer aprovechó su consulado en la *Revista de la Enseñanza* (enero 1915); está “Leer y Escribir”, Roma, diciembre 1913; y Florencia, enero, 1914.

²³ En su renombrada *Columna de Humo*, RAFAEL HELIODORO VALLE: “Hay un pequeño gran país: El Salvador. Tierra natal de pensadores como Alberto Masferrer y Salvador Guandique y de poetas como Francisco Gavidia, Alberto Guerra Trigueros y Claudia Lars. Es el país más trabajador que hay en Centroamérica y uno de los más poblados en el hemisferio. (De ABC, México, D. F., 24 de julio de 1956. Reproducido por *Opiniones*, Ministerio de Educación de El Salvador, 30 de octubre de 1962).

Guerra Trigueros sustituyó a don Alberto en la dirección de “Patria”: Resistir, muchachos, de eso se trata, que en *Patria* siga viviendo Masferrer. Que siga vibrando en nosotros el temblor estelar de su esperanza, que en nosotros siga ardiendo la viva llama de su fe, que fluya siempre en nuestras venas la roja sangre de su universal amor. (Guerra Trigueros, “Masferrer se ha ido”, de *En Torno a Masferrer*, ya cit., p. 263.

cambio, las poesías sí”. Tal juzga a los arielistas. Figura Masferrer; se le olvidó Gavidia, cual les pasa a casi todos los exégetas, sin mengua que, en otra ojeada, el crítico peruano atribuye la abundancia de cuentistas en estas latitudes a pereza mental. . .

PERIODISMO

Comenzaremos por pie de grabado: “Don Alberto Masferrer, quien tan brillantemente ha representado a El Salvador, con el cargo de Cónsul general en los Reinos de Bélgica e Italia y que dentro de breves días estará entre nosotros, después de más de dos años de ausencia”. Era la bienvenida al futuro Apóstol, de acuerdo con Sotela. Y no podemos menos que evocar el consejo dado por Paul Valéry a Miguel Angel Asturias: “vuélvase para su tierra, sólo allá logrará escribir sus obras verdaderamente grandes”, comprobando la necesidad del arraigo para el escritor de estirpe, no el cronista volandero, ni el *snoob* de las letras o el diarismo, y cuántos de ellos sufrimos bajo vistosos disfraces.

El Maestro era lobo viejo en achaques periodísticos, mas fue en “Patria” donde encontró su instrumento divulgativo. A cinco centavos ejemplar, se agotaba el tiraje: la gente quería leer su editorial. Allí vio la luz, un viernes 10 de agosto de 1928, su *Minimum Vital*. Cedamos la palabra a Rafael Antonio Tercero: “Desde el primer número *Patria* produjo acaloradas discusiones, en las *Ciudadanas* —los viejos autobuses—, en los intermedios de las funciones teatrales, en el mesón y en las iglesias, en el profesor de instrucción elemental y en el catedrático universitario, en la señora del mercado, en la matrona de los comités benéficos, en el ministro de Estado y en el Agente de Policía. En el Valle de las Hamacas, el pueblo estaba sintiendo uno de aquellos temblores destructores (San Salvador es ciudad de sismos, agregamos, relatados por Darío, Barba Jacob, Barón Castro). El asombro solamente dejaba su lugar a otro asombro por las múltiples campañas emprendidas en *Patria*”. (*Masferrer, Un Ala contra el Huracán*, Dpto. Ed. Ministerio de Cultura, San Salvador, 1957, p. 80-1). De ahí una nota póstuma: “Patria es Masferrer y Masferrer es Patria”.

A pocos cabe aplicarle lo de Bernard Shaw a Frank Harris: “La querrela de las proezas personales queda para los chicos de las escuelas. Para el hombre adulto, el interés de la lucha reside en las absurdas vicisitudes de la campaña”. Nadie más empeñoso en batallas ganadas y perdidas que don Alberto. Y *Patria*, en sus manos, transformose en defensor de las causas populares, justas, gran creyente en la humanidad, si bien cedió en cierta coyuntura al

escepticismo: Nadie en la vida —ni aún la madre—, nos llega nunca a contemplar/ en el secreto inexpresable/ de nuestra íntima verdad./ Y es porque nadie se desprende/ para internarse en nuestro yo/ de su interés ni de su orgullo/ de su amistad ni su rencor. . .²⁹

El pensamiento activo halló fórmula mágica en su periodismo —y éste muscula el estilo, según Gallegos Valdés— cuando, paradójicamente, el doctor Raúl Andino: “hombre manso y de pocas fobias, tuvo un franco y sincero horror por el periodismo, sobre todo por el periodismo profesional, y sin embargo quizás a pesar suyo, como otros grandes escritores y pensadores de su talla, un gran periodista ocasional, apostólico y romántico, que no conceptuaba a los periódicos como *empresas comerciales o políticas de publicidad*. . .” (*Maestros Salvadoreños-Alberto Masferrer, Periodista*, de *En Torno a Masferrer*, ya cit., p. 249) Don Alberto, mosquetero del periodismo, periodismo de luminoso combate; evangelizador, no politiquero; ético, no mercantilista; ideológico, no publicitario, aunque en sus primeros ímpetus redactara *El Índice* (1893), defendiendo la candidatura del general Rafael Antonio Gutiérrez para la presidencia de la República.

Al redactar sus editoriales, acosado por las exigencias de las rotativas, carente del “archivo maravilloso” con que contó Heliodoro Valle, señor más del espíritu que de la letra, amo de las ideas, nunca lugar de citas, hombre de todas las horas, a lo Gracián, luchó con su demonio interior, con sus ideales redentores, sin lograr dominarlo por completo. Alentó en él querer poner de pie lo que andaba de cabeza. Y por eso idolatraba al cíclope de Ambato: “Yo quiero los genios a lo Hugo, a lo Cervantes, a lo Montalvo, sobre todo a lo Montalvo”.

Pero el diarismo masferreriano articuló algo *trascendente* —lo aprobaría Salvador Borrego—, no ese otro, efímero, estupendamente descrito: “Captar el momento en que el hombre solemne dijo una perogrullada, sorprender esa mariposa instantánea que riega tesoros áureos en el aire de la noticia volandera, es una aptitud sólo ganada por quienes captan el matiz nuevo de las cosas y lo entregan sobre el papel para deleite de los que cultivan el jardín milagroso de lo que pasa y se borra con la emoción del siguiente día”. (He-

²⁹ El fino aeda Serafín Quiteño: “Hay algo más importante y más hondo. Lo que nosotros llamamos *conciencia poética*. Lo que otros llaman *hechizo, inspiración* —en un sentido de acatamiento a las voces de lo alto. Y no sólo en el instante de ponerse a la obra, sino en todos y cada uno de los actos del vivir. En este sentido Masferrer fue, *es*, un auténtico *poeta*. En primer lugar, advierte bajo el signo de la palabra viva. En segundo, usa de preferencia los recursos del sentimiento. En tercero: Masferrer siempre *dice algo*. Esto es fundamental. Nunca se puso a escribir para ser glorioso ni con esa ambición infantil de *dejar obra*”. (“Personalidad Poética de Alberto Masferrer, Maestro y Apóstol”, de *En Torno a Masferrer*, ya cit., p. 163).

liodoro Valle, *Columna de Humo*, “Dario de Yucatán”, abril 17 de 1956). Don Alberto radiografió un pueblo, todo un pueblo, el salvadoreño, el centroamericano, sin detenerse en burilar entrevistas-retratos, a lo Gómez Carrillo, Soiza Reilly y el mismo Rafael. Los atormentados, los obesos, tales místicos nacidos para desencadenar tormentas sociales, carecen de momento para exquisiteces, en ocasiones sibaríticas. Su periodismo no era entretenimiento ni lucro, sino cruzada. Hacía allí su literatura salvadora, no como aquellos que apenas sostienen la colaboración cotidiana, fatal grillete.

Alguna vez Viera Altamirano, director de *El Diario de Hoy*, comentando uno de mis libros dijo que allí salía el pensador atropellado por el periodista. Pensé para mi sayo: ¡qué bien! Nada más aburrido que el escritor almidonado, siempre de etiqueta, buscando la palabra bonita. En eso Masferrer, con sus continuos anatemas en contra de los pedantes, ha sido guía de las generaciones intelectuales salvadoreñas.

Por 1912, lo encontramos escribiendo en *La Reforma*, Santa Ana, dirigida por el doctor Estanislao Pérez, médico de muy buena ilustración, gran conocedor de los clásicos; desde 1915, ya en la capital, en *Actualidades*, que cubre 20 años, a cargo de Salvador Martínez Figueroa; también en San Salvador, en *Revista Científico-Literaria*, tímoneada por Rafael García Escobar, 1929; en *La Simiente*, Zacatecoluca, a cargo del doctor Ramón López Jiménez, enunciando algunas de sus incontables actividades en ese renglón, mas en *Patria* localizó su verdadero púlpito: “A don Alberto Masferrer se debe, sin duda alguna, la discusión y planteamiento del escabroso tema social. Desde las columnas de *Patria* señaló con valentía, los desajustes económicos de las clases salvadoreñas y algunas soluciones que, aunque no fueron de carácter técnico, sí fueron expresión de un nuevo humanismo social”. (Italo López Vallecillos, *El Periodismo en El Salvador*, abundante en referencias³⁰ acerca del Maestro, Ed. Universitaria, San Salvador, 1964, p. 297).

Y así: *Los Obreros Unidos*, Redactores y Editores Alberto Masferrer y Salvador R. Merlos —26 mayo 1918— Impr. y Encuadernación J. B. Cisneros, donde el segundo analizó “Los Fines del Actual Movimiento Obrero”. *Lumen* —1o. Agosto 1926— conducida por Quino Caso, el de la Liga en defensa de los pájaros donde tanto colaboró don Alberto. Y de nuevo, López Vallecillos, *obr. cit.*, p. 346: “Los más grandes periodistas salvadoreños pertenecen al diarismo comprendido entre 1873 y 1924. Con las proyecciones y

³⁰ Muchos de esos conflictos sociales provienen aún de la colonia, cuando no hubo clases sino *estamentos*, es decir, grupos cerrados, herméticos, sin capilaridad social ni oportunidades para intercambios: chapetones, criollos, mestizos, ladinos, indios y negros. Tal tesis sostengo en “Presbítero y Doctor José Matías Delgado” —el Hidalgo salvadoreño y centroamericano—, Ministerio de Educación, San Salvador, 1961, cap. *Estamentos*, pp. 77-106.

los raros casos, casi actuales, de Alberto Masferrer, Alberto Guerra Trigueros (sucedió a aquél en *Patria*, interlineamos), y Carlos Bauer Avilés que hicieron diarismo de magnífica factura, concluye el más interesante período de la prensa salvadoreña. Lo que produce después, con todo y el caso extraordinario de Napoleón Viera Altamirano, es periodismo de naturaleza diferente³¹. Notable fue la labor masferreriana en *Diario del Salvador* y *Su Repertorio*, animado por aquel insigne periodista y poeta, Román Mayorga Rivas, y allí editorializó Barba Jacob, todavía Ricardo Arenales.

En 1921, se reúnen Masferrer y Juan Ramón Uriarte para editar *El Día. Patria* tendrá perennemente una significación muy restringida y muy concreta: significará en primer lugar y sobre todo, la *Vida de los Salvadoreños que viven actualmente*. El escudo, la bandera, los próceres, los antepasados, las guerras con los vecinos, Atlacatl, la mitología india y todo lo demás que forman el "ayer", pasará a segundo término, por interesante que parezca. Sin duda, no negaremos el pasado, ni olvidaremos que es la semilla de que ha nacido el presente. Sólo que, urgidos por la necesidad, y dándonos cuenta exacta de que estamos viviendo horas de peligro y de dolor, seguros de que no nos importa más que nada "ser nosotros mismos, como realidad viviente y actuante", concorde con las modalidades e inspiraciones del ambiente mundial, nos veremos obligados a concentrar todas nuestras fuerzas en torno del momento que se llama hoy, y a enfocar todas nuestras luces sobre los hombres, "sobre los salvadoreños que están viviendo en ese momento"³¹. Esto representa su manera de practicar sociología concreta desde la redacción. A diferencia de lamentables desorbitados, enfermos por numerosas influencias extralógicas puntuadas, al rojo vivo, en las imitaciones de Tarde.

Allí encontrarán los investigadores y también los egresados de la Escuela de Periodismo materia digna de sus afanes, en vez de dedicarse a *encuestar*—valga el terminajo— dóciles cual algunos de sus profesores a los patrones importados, no para adaptarlos ni mejorarlos sino copiando, ejemplo, penoso, de manía extralógica.³²

³¹ Estos enfoques activistas nada tienen en común con la campaña desatada por la antipatria en El Salvador pugnando por desprestigiar a nuestros próceres—Delgado, Arce, Cañas, Menéndez, los Aguilar, los Villacorta—tildándoles como añileros ambiciosos, bajo el pretexto de una interpretación sociológica de la independencia. Masferrer siempre estuvo lejano a las maquinaciones de los apátridas que todavía hoy pretenden usufructuar su nombre y prestigio.

³² En el Centenario de la muerte del Padre Delgado, la Universidad de El Salvador celebró una sesión pública el 12 de noviembre a las diez horas en el Paraninfo: II. Síntesis Histórica, política y social de Centro América por don Francisco Gavidia. Y hay luto universitario por la muerte de los doctores Rafael Víctor Castro, Guillermo González y don Alberto Masferrer. Este "siempre luchó por la equidad y la justicia entre los hombres". (Rev. *La Universidad*, junio 1933, pp. 149-50).

Están por hacerse las *Obras Completas* de Masferrer, las cuales abarquen siquiera sus libros y folletos. La recopilación de sus microensayos y artículos periodísticos sería labor de romanos. Regístranse dos intentos: *Obras Completas*, San Salvador, Tipografía la Unión, 1945 (2 Tomos); y *Obras de Alberto Masferrer*, San Salvador, Universidad Autónoma de El Salvador, Talleres Gráficos Cisneros, mismo año (3 Tomos), pero ni éstas ni aquéllas cumplen a cabalidad, si bien las últimas agrupan sus trabajos publicados en Costa Rica libros o folletos, nada de diarismo, que es donde anida el pensamiento activo del Maestro. La bibliografía anexa a *En Torno a Masferrer*, consistente en 27 títulos, tampoco resulta acabada.

El reconocido crítico mexicano José Luis Martínez distribuye, *obr. cit.*, p. 70, lo publicado por Masferrer "en las siguientes secciones, de muy diversa calidad y significación: a) *doctrina social o programas civilizadores*; b) *escritos filosófico-religiosos*; c) *obras literarias*, y d) *artículos misceláneos*. Sus escritos más importantes y a los que debe Masferrer su prestigio intelectual son los de carácter social. El primero de ellos, *¿Qué debemos hacer?* (1910), es también el primer esbozo de la doctrina social y cultural que desarrollara en su obra posterior, penetrado—como lo ha señalado Morán—de las ideas tolstoyanas acerca de la justicia social, de la educación y del sentido religioso de la vida. Es particularmente notable este ensayo por cuanto coincide con el programa que hacia los mismos años perseguía la Revolución Mexicana (1910) y se anticipa a un objetivo que ha venido a intentarse en otros países años más tarde, la afirmación que formula Masferrer de la urgencia que existe de emancipar la tierra, ya que esta liberación vendrá a complementar la abolición de la esclavitud, infecunda hasta ahora y mientras no sea abolida la esclavitud de la tierra" *Obras*, ya cit., t. I, p. 102).

Y destaca enseguida el *Programa* de Masferrer para alfabetizar a esta América nuestra, en proceso de desarrollo, no sub-desarrollada: "formulado en 1915, desgraciadamente no va a ser escuchado desde luego y sólo comenzará a convertirse en tarea nacional para varios países hispanoamericanos a partir de la iniciativa mexicana de Jaime Torres Bodet (1944), y aún será adoptado, posteriormente, como uno de los objetivos educacionales básicos de la UNESCO. Masferrer advirtió toda la magnitud y todos los aspectos del gran problema, insistiendo sobre todo, en que no será posible la regeneración y la justicia sociales de los pueblos hispanoamericanos—y especialmente de El Salvador—mientras no se dé al pueblo el *mínimum del pan* y de la letra."³³

³³ Cuando Torres Bodet difundió a los máximos autores iberoamericanos en aquella trascendental *Biblioteca Popular*, durante el régimen del General Avila Camacho,

Y Humberto Díaz Casanueva —considerado por León Felipe uno de los sobresalientes poetas chilenos contemporáneos: “Junto a Rodó y su generación de *arielistas* hay en América otros hombres dilectos menos elegantes pero más esenciales. Puedo citar entre ellos a Carlos Vaz Ferreira, Alejandro Korn, Alberto Masferrer. Todos ellos identificados por una común aspiración ética, ordenados por la misma independencia de espíritu, obsesados por los múltiples problemas de su medio”. (*El Pensamiento vivo de Masferrer*, de “En Torno a Masferrer”, ya cit., p. 157).

En el primer rubro señalado por Martínez, Claudia Lars enuncia: “¿Qué Debemos Hacer? (Cartas a un obrero)”, *Leer y Escribir, La Cultura por medio del libro, El Dinero Maldito, El Libro de la Vida, La Doctrina del Minimum Vital*; y en el segundo: *Estudios y Figuraciones sobre la Vida de Jesús, Helios, Las Siete Cuerdas de la Lira, Ensayo sobre el Destino*. (*La Prensa Gráfica*, San Salvador, 26 abril, 1967).

Lo reiteramos: sus *Obras*, por verse, aunque las antologías de Martínez y de Morán indican el rumbo, que ojalá llegue a puerto durante 1968, el de Alberto Masferrer en El Salvador, pulgarcito de América, pueda que recuerden su inédita labor...

Era el cuzcatleco muy apreciado por los ideólogos aztecas: “En 1930 fue nombrado socio del Ateneo el ilustre pensador mexicano don José Vasconcelos... El 12 de diciembre de 1933 fue honrada la tribuna del Ateneo con la presencia de don José Vasconcelos, uno de los pensadores y escritores más famosos del continente. Habló acerca de su lejana juventud en el México de la Revolución y tuvo frases de encomio para los Ateneos y Universidades... Cuando terminó su interesante disertación, manifestó que deseaba contestar cualquier interrogación que le fuera formulada en relación con los temas tratados. Uno de los oyentes le preguntó su opinión sobre Alberto Masferrer, contestando Vasconcelos que nuestro don Alberto pertenece al grupo de pensadores que trabajan por humanizar la cultura y el arte, extendiéndose en otras consideraciones relativas a la obra de Masferrer”. (Ramón López Jiménez, *Síntesis Histórica del Ateneo*, Rev. *Ateneo*, diciembre 1962, p. 34).

siendo aquél Secretario de Educación Pública, hubo el proyecto —auspiciado por Rafael Heliodoro Valle— de que el suscrito formulara el prólogo, las notas e hiciera la selección para dedicarle un volumen al artífice del *Minimum Vital*, pero no se llevó adelante dicho proyecto...

Dejaremos para otro minuto los tremendos reveses acaecidos al Maestro, a partir de la campaña en favor del ex-presidente Araujo, de quien fue partidario, y al levantamiento comunista de ingrata recordación. Rodríguez Ruiz: “Después vino la orgía sangrienta de 1932, que todos conocemos. Masferrer, desengañado, mordido por la soledad y sus recuerdos, está en el exilio. Se ha rendido en la lucha, pero siempre grande, sabe aceptar la derrota”. (Ob. cit.). Ya la parca lo rondaba, y tal vez en aquellos días aciagos impetrara, a lo Rilke, morir su propia muerte, una muerte derivada de su vida...

Inolvidable testimonio al fallecimiento del salvadoreño rebelde:

“San Salvador, 8 septiembre de 1932. Señor Ministro: Tengo la honra de expresar a Vuestra Excelencia, por instrucciones especiales que acabo de recibir de mi Gobierno, los sentimientos de condolencia de México por el fallecimiento del ilustre salvadoreño señor don Alberto Masferrer, cuya desaparición tanto significa en los anales de la vida social de esta hermana República. Al rogar a Vuestra Excelencia se digne aceptar estas manifestaciones de pésame, aprovecho la oportunidad para reiterarle las seguridades de mi más alta y distinguida consideración. Alfonso de Rosenzweig Díaz”.

Oigamos a Claudia, en su *Responso*: “Diré por fin tu voz, tu voz clamante,/ siempre abriendo la luz, siempre adelante,/ ¡cristiana voz de ríos infinitos!/ Voz que suena perdida y dolorosa,/ que no encuentra silencio, ni reposa,/ y está sufriendo en un ciprés de gritos.

BIBLIOGRAFIA

DARÍO RUBÉN, *Crónica Literaria*, Madrid.

MASFERRER ALBERTO, *Prosa Lírica* (Comentario de Francisco Gavidia), “Biblioteca Económica”, tomo V, San Salvador, 1900.

LARS CLAUDIA, *Algo Sobre Alberto Masferrer*, “La Prensa Gráfica”, abril 1967.

MASFERRER ALBERTO, *Estudios y Figuraciones sobre la Vida de Jesús*, Colección “Biblioteca Popular”, volumen 14, Dpto. Editorial Minist. de Cultura, San Salvador, 23 agosto 1956.

AMBROGI ARTURO, *El Silencio sobre Masferrer*, “Diario Nuevo”, San Salvador 4 diciembre 1935.

PROLEGÓMENO

- SCIAGGA Michele Federico, *La Filosofía, Hoy*, Ed. Luis Miracle, Barcelona, 1955.
GUANDIQUE José Salvador, *El Humorismo: Filosofía en Pequeño*, HUMANITAS, Universidad de Nuevo León, Monterrey, México, 1966.
PERALTA LAGOS José María, *Masferrer, Humorista*, de "En Torno a Masferrer", Dpto. Editorial Minist. de Cultura, San Salvador, 26 agosto 1958.
MARTÍNEZ José Luis, *Introducción a Masferrer*, de "En Torno a Masferrer", ya cit.
GUANDIQUE José Salvador, "Itinerario Filosófico", prólogo por José Vasconcelos, Imprenta Gutenberg, Santa Ana, El Salvador, 1963 (cuarta edición).

COSMOGONÍA Y ANTROPOLOGÍA

- MASFERRER Alberto, *Las Siete Cuerdas de la Lira*, "Casa América", México, D. F.
ROCHAC Alfonso, *Los Últimos Días de Masferrer*, de "En Torno a Masferrer", ya cit.

MÍSTICA

- AVILA Julio Enrique, *Estudios y Figuras sobre la Vida de Jesús*, de "En Torno a Masferrer", ya cit.
MORÁN Francisco, *Alberto Masferrer o la Conciencia de un Pueblo*, de "En Torno a Masferrer", ya cit.

SOCIOLOGÍA

- ALBA Pedro de, *La Educación Vitalista de Alberto Masferrer*, de "En Torno a Masferrer", ya cit.
MASFERRER Alberto, *El Minimum Vital*, "Colección los Clásicos del Istmo", Guatemala, 1950.
LASCARIS C. Constantino, *Desarrollo de las Ideas Filosóficas en Costa Rica*, Ed. Costa Rica, San José, 1964.
GUANDIQUE José Salvador, *Alberto Masferrer*, "Letras de México", México, D. F., 10. marzo de 1945.
GAVIDIA Francisco, *Panegírico de San Salvador*, de "Discursos, Estudios y Conferencias", San Salvador, 1941.
— *El Encomendero*, de *Obras*, Imprenta Nacional, San Salvador, 1913.
MASFERRER Alberto y GAVIDIA Francisco, *Rev. Anaqueles*, San Salvador, mayo 1952 a abril 1953.
GUANDIQUE José Salvador, *Gavidia, el Amigo de Darto*, Dirección Gral. de Publicaciones, Ministerio de Educación, t. I (1965), t. II (1967), San Salvador.

PEDAGOGÍA

- VALLE Rafael Heliodoro, *Historia de las Ideas Contemporáneas en Centro-América*, FCE, México, 1960.

- MASFERRER Alberto, *¿Qué Debemos Saber? —Cartas a un Obrero—*, Impr. Funes, San Salvador, 1947.
MASFERRER Alberto, *Leer y Escribir*, Ed. Minist. del Interior, San Salvador, 1950.
TEJERA Humberto, *Masferrer y el Minimum Vital*, de "En Torno a Masferrer", ya cit.
SÁNCHEZ Luis Alberto, *¿Tuvimos Maestros en Nuestra América?*, Ed. Raigal, Buenos Aires, 1956.

PERIODISMO

- TERCERO Rafael Antonio, *Masferrer —Un Ala contra el Huracán—*, Dpto. Ed. Minist. de Cultura, San Salvador, 1957.
ANDINO Raúl, *Maestros Salvadoreños—Alberto Masferrer*, de "En Torno a Masferrer", ya cit.
VALLE Rafael Heliodoro, *Columna de Humo*, "Diario de Yucatán", México 17 abril 1956.
MASFERRER Alberto, *Patria*, primer editorial del mismo nombre, San Salvador, 27 abril 1928.

PRODUCCIÓN

- MASFERRER Alberto, *Obras de Alberto Masferrer*, San Salvador, Universidad Autónoma, 3 tomos, 1951; *Obras Completas*, Tipografía "La Unión", San Salvador, 2 tomos, 1945.
DÍAZ CASANUEVA Humberto, *El Pensamiento Vivo de Masferrer*, de "En Torno a Masferrer", ya cit.
LÓPEZ JIMÉNEZ Ramón, *Síntesis Histórica del Ateneo*, San Salvador, diciembre 1962.

DESENLACE

- RODRÍGUEZ RUIZ Napoleón, *Gavidia y su Obra*, *Rev. de la Facultad de Humanidades*, Universidad de El Salvador, enero-marzo 1959.
LARS Claudia, *Laude y Responso de Don Alberto Masferrer*, de "En Torno a Masferrer", ya cit.

NOTAS

- FERNÁNDEZ Julio Fausto, *"Patria y Juventud en el Mundo de Hoy"*, Minist. de Cultura, San Salvador, 1956.
DARÍO Rubén, *"Dilucidaciones a El Canto Errante"*, *Poesías Completas*, Ed. Introducc. y Not. de Alfonso Méndez Plancarte, Edit. Aguilar, Madrid, 1954.
CASO Quino, *Masferrer y los Pájaros*, de "En Torno a Masferrer", ya cit.
GUANDIQUE José Salvador, *Figuras Salvadoreñas: Alberto Masferrer, pensador; Francisco Gavidia, Humanista; Juan Colto, poeta*, "Diario Latino", San Salvador, 20 noviembre 1943, palabras liminares de Rafael Heliodoro Valle, página cultural del licenciado Guillermo Machón de Paz.

- FRANCOVICH Guillermo, *La Filosofía en Bolivia*, Buenos Aires, 1954.
- NAVARRETE Sarbelio, *En los Jardines de Acadero*, Talleres Gráficos Cisneros, San Salvador, 1942.
- GONZÁLEZ Y CONTRERAS Gilberto, *Hombre entre Lava y Pinos*, Costa-Amic, México, D. F., 1946.
- POVIÑA Alfredo, *Nueva Historia de la Sociología Hispanoamericana*, Impr. de la Universidad de Córdoba, 1959.
- GUANDIQUE José Salvador, *Datos de Sociología*, Tipografía "La Unión", San Salvador, prólogo de Luis Recaséns Siches.
- TORUÑO Juan Felipe, *Diccionario de la Literatura Latinoamericana*, Unión Panamericana, Washington, 1963.
- GUANDIQUE José Salvador, *El Anarquismo de Masferrer*, "La Prensa Gráfica", mayo, 1966, reproducido por la "Revista de Filosofía" de la Universidad de Costa Rica, San José, enero-junio, mismo año.
- TORUÑO Juan Felipe, *Desarrollo Literario de El Salvador*, Ppto. Edit. del Minist. de Cultura, San Salvador, 1958.
- POVIÑA Alfredo, *Sociología*, Assandri, Córdoba, 1954.
- VALLE Rafael Heliodoro, *Columna de Humo*, ABC, México, D. F.; reproducido por *Opiniones*, Ministerio de Educación, San Salvador, 30 octubre 1962.
- GUERRA TRIGUEROS Alberto, *Masferrer se ha ido*, "En Torno a Masferrer", ya cit.
- QUITEÑO Serafín, *Personalidad Poética de Alberto Masferrer*, de "En Torno a Masferrer", ya cit.
- GUANDIQUE José Salvador, *Presbítero y Doctor José Matías Delgado*, Minist. de Educación, San Salvador, 1961.

EL PENSAMIENTO ECONOMICO DE JOSE JOAQUIN DE MORA

DR. ROBERT S. SMITH
Duke University
Durham, North Carolina
Estados Unidos de Norteamérica.

I

EL FENÓMENO QUE EN LA actualidad se denomina "brain drain" (drenaje intelectual) tiene antecedentes en la España del siglo pasado. Por falta de oportunidad de contribuir con sus luces a su propio país, los emigrados españoles se fueron a enriquecer las letras y las ciencias en otras partes. Hoy día la emigración intelectual se debe a la disparidad de la remuneración económica entre un país y otro. En las primeras décadas del siglo XIX, el español emigró por discrepar con el sistema político, mayormente cuando —como en el reinado de Fernando VII— el quedarse en casa hubiera significado la ejecución de una sentencia de encarcelación o de muerte.

El destierro de José Joaquín de Mora no es un caso excepcional, bien que se trata de una odisea que le lleva a seis países en Europa y América. En todas partes dejó las huellas de su incansable afán de escribir, redactar revistas y fundar colegios. Mora, dice su biógrafo, "vivió y murió con la pluma en la mano".¹

Nacido en Cádiz en 1783, Mora salió de España por primera vez como prisionero de guerra; y, casándose con una francesa, vivió en Francia hasta 1814. *La Crónica Científica y Literaria de Madrid*, fundada en 1817, representa su primer ensayo de periodista. Aunque fue comisionado por el rey a Liorna para estudiar el mecanismo de un puerto franco, en 1820 vio con

¹ MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI, *Don José Joaquín de Mora: Apuntes biográficos* (Santiago, 1888), p. 11.